

# CONMEMORACIÓN DEL DÍA DEL HÉROE DE LA NACIÓN Y SUS FAMILIAS

**Embajada de Colombia**

**Brasilia, 19 de julio de 2016**

Estamos reunidos hoy en esta sencilla pero solemne ceremonia para conmemorar el Día de los Héroes de la Nación y sus Familias, pues héroes son aquellos hombres y mujeres, miembros de la Fuerza Pública colombiana, que han sido heridos o han ofrendado sus vidas en la noble tarea de obtener la paz.

Una paz urgente: son ya sesenta años de conflicto que han desangrado al país.

Una paz que está cerca, gracias a la decidida voluntad del Gobierno nacional que, con el apoyo mayoritario de la ciudadanía, está a punto de culminar un arduo proceso de negociaciones que pondrán fin a esta dolorosa confrontación.

El General, ya retirado, Oscar Naranjo—quien participa en las conversaciones de La Habana en calidad de Delegado Plenipotenciario—manifestó recientemente: *“hoy el país tiene una oportunidad histórica para ponerle fin al conflicto y para romper las anclas con un pasado lleno de tragedia, de dolor y de guerra. Llegó la hora de terminar la guerra, llegó la hora de que en Colombia no haya más víctimas”*.

Pues son muchos quienes valientemente han ofrendado sus vidas en defensa de nuestras instituciones democráticas, cuyos cimientos sentó, en los albores de la República, el General y Presidente Francisco de Paula Santander, ante cuya estatua depositamos hoy esta ofrenda floral como reconocimiento a su calidad de “Hombre de las Leyes”, como lo bautizó el propio Libertador Simón Bolívar. Suya es la famosa sentencia que dice de la solidez de su visión política y de la concepción del Estado, que cobran hoy renovado significado: *“Las armas os han dado la independencia; las leyes os darán libertad”*.

Muchos otros, hombres y mujeres, llevan consigo los estragos y las heridas de la guerra. No viene al caso mencionar aquí con minucia los horrores causados en las filas de nuestras fuerzas armadas por las minas antipersonal, por el cobarde ataque con armas no convencionales, o las lesiones, en muchos casos insuperables, que deja la combativa defensa de las instituciones democráticas. No cabe describir la angustia—convertida siempre en solidario y afectuoso apoyo—de sus familiares y allegados. Sus lágrimas lo dicen todo.

Sea ésta la oportunidad para renovar nuestros sentimientos de gratitud para con el Gobierno del Brasil por la cooperación que en materia de minas antipersonal viene brindando por conducto de la Junta Interamericana de Defensa en el marco de la Organización de Estados Americanos. Se trata de una ayuda invaluable que toca un punto esencial del futuro de nuestra patria, y que esperamos trascienda el ámbito meramente militar para entrar en el terreno humanitario. Pues muchas de las víctimas de estas minas son campesinos, labriegos, sus hijos menores que caen víctimas camino a la escuela, en fin, ciudadanos del común.

Este es, pues, un homenaje de profunda gratitud y enorme respeto a tantos héroes de la Nación. Homenaje que rendimos en la víspera de un nuevo aniversario de nuestra Independencia. Y acudo aquí a palabras recientes del señor Presidente de la República, Juan Manuel Santos, enviadas a los colombianos residentes en el exterior con ocasión de este nuevo aniversario de nuestra independencia, al referirse al inminente acuerdo definitivo de paz: *“¡Cuánto tiempo hemos esperado –desde hace 206 años, cuando dimos el Grito de Independencia– para poder hablar de una verdadera paz en nuestra patria!”*

Quiero terminar citando también al Jefe de la Delegación del Gobierno Nacional en la Mesa de Conversaciones que se adelantan en La Habana, Humberto de la Calle: *“Miremos la paz cara a cara. Es posible; es realmente posible, que la guerra desaparezca del panorama nacional.”*

Muchas gracias.